

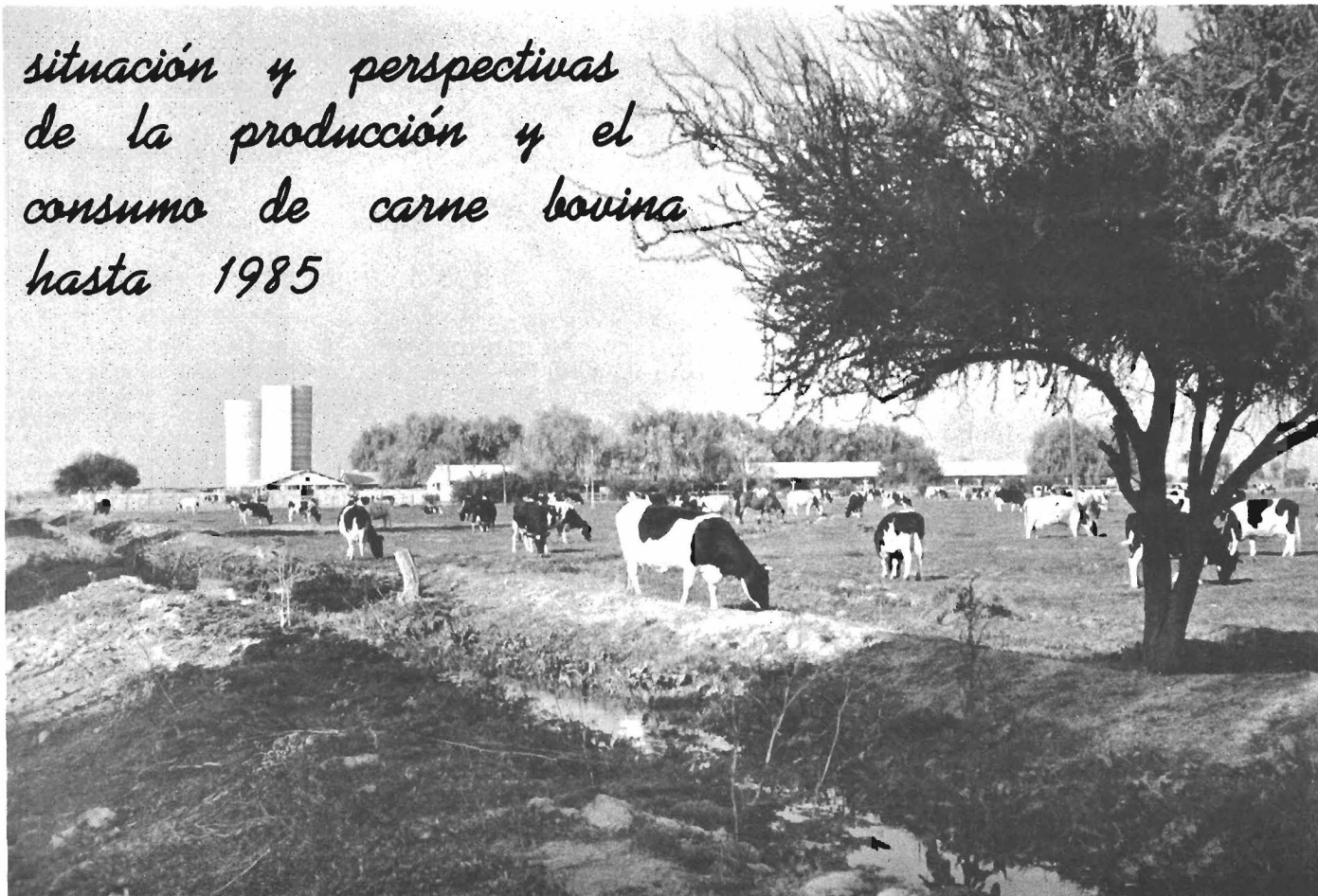
# notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina



Preparadas por los Servicios Informativos de la CEPAL N°32 Dic. 16 - 1969

\*\*\*\*\*

## *situación y perspectivas de la producción y el consumo de carne bovina hasta 1985*



Dentro de sus estudios y análisis de la producción agropecuaria de América Latina, la CEPAL acaba de concluir la versión preliminar del informe "Situación actual, problemas y perspectivas del comercio de la carne bovina en los países de la ALALC". El documento, preparado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, en cumplimiento de un acuerdo celebrado entre las secretarías de la CEPAL y de la ALALC, precede a otros trabajos similares sobre arroz, productos lácteos y algodón, cuya elaboración se halla en curso.

El estudio sobre la carne bovina busca proporcionar a los países miembros de la ALALC algunos antecedentes y elementos de juicio que puedan contribuir a la integración de sus economías ganaderas, preferencialmente en lo que se refiere a la necesidad de armonizar sus políticas de producción y comercio. En efecto, estos dos aspectos - producción y comercio exterior - constituyen para los once países, en mayor o menor grado, problemas de importancia socioeconómica por tratarse de un alimento de primera necesidad y constituir un significativo rubro de exportación.

Los países miembros de la ALALC originan entre el 18 y el 20% de la producción mundial de carne bovina. Sus

exportaciones alcanzan a más de la cuarta parte del comercio mundial. En términos absolutos, esto equivale a un volumen de producción anual cercano a 5.5 millones de toneladas y a exportaciones que sobrepasan los 450 millones de dólares por año. Sin embargo, la producción, consumo y exportación de carne vacuna por habitante acusan una tendencia de claro estancamiento. Y se da el caso de que, Argentina y Uruguay, principales exportadores, han tenido que desmejorar sus altos niveles de consumo para poder sostener sus exportaciones. Aún así, la participación relativa de los países de la ALALC en el mercado internacional ha descendido de 41% que era en la preguerra y 38% en 1955-57 a 31% en 1964-65.

- Índices de productividad -

Al analizar las características de la producción, el Estudio señala que a pesar de la existencia en la región de abundantes recursos naturales, suficiente tradición ganadera y de una gran demanda de carne de ganado vacuno, las explotaciones pecuarias han marchado en varios países a un ritmo insuficiente de desarrollo, como consecuencia del manejo tan extensivo que las caracteriza y del menguado aprovechamiento que ellas hacen de la tecnología moderna.

De aquí que, exceptuando numerosas zonas pecuarias de Argentina y Uruguay, y en menor frecuencia de Brasil, Chile y Colombia, sigan prevaliendo índices muy bajos de productividad tanto por animal como por unidad de superficie.

Entre los factores limitantes de la producción se destacan las deficiencias alimenticias de los rebaños, la fuerte incidencia de enfermedades causantes de numerosas bajas y pérdidas económicas de consideración, el lento mejoramiento genético del ganado autóctono, las dificultades de adaptación al trópico de las razas europeas de altos rendimientos y las múltiples deficiencias que se observan respecto a la tenencia, explotación y manejo de los pastizales.

- existencias de ganado -

Actualmente, indica el estudio, el ganado bovino es la principal fuente de carne en la región comprendida en la ALALC, con unos 200 millones de cabezas, o sea, cerca de 1 bovino por cada habitante. Argentina, Paraguay y Uruguay ostentan la proporción más alta de vacunos por habitante, lo que concuerda con los altos niveles de consumo y con su tradición de países exportadores de carne; pero en Argentina y Uruguay la relación vacunos-población ha experimentado un descenso apreciable, pese a su lento crecimiento demográfico.

- tendencias de la producción -

La producción de carne de vacuno en el área de la ALALC se obtiene de la extracción del 14 por ciento de los efectivos bovinos, lo que en el período 1962-66 equivalió a una extracción anual promedio de casi 28 millones de cabezas, y a un volumen medio de producción de poco más de 5 millones de toneladas anuales en el grupo de los once países, (sin incluir el equivalente a exportaciones de ganado en pie) con una participación del 43 por ciento de Argentina, 27 por ciento de Brasil, 7 por ciento de Colombia y México cada uno, cerca de 6 por ciento Uruguay y el 10 por ciento restante para Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela.

En 1962-66 Argentina produjo 2 277 000 toneladas anuales. Justamente por este aporte tan importante, sus fluctuaciones de un año a otro influyen y se reflejan en las cifras globales de la producción regional. México y Colombia ocupan el tercer lugar con un volumen que actualmente excede un poco las 400 000 toneladas, y después Uruguay con cerca de 310 000 toneladas.

Por países, el promedio de producción de carne vacuna por habitante en el período 1962-66 fue:

Argentina	108	Ecuador	9
Bolivia	9	México	10
Brasil	18	Paraguay	56
Chile	16	Perú	7
Colombia	22	Uruguay	106
Venezuela	18		

Al examinar la evolución histórica en los países tradicionalmente exportadores, el Estudio anota que el caso argentino merece especial referencia por tratarse del primer productor y exportador de ganado y carne de América Latina. En Argentina, si bien la tendencia revela un incremento de la producción de carne en términos absolutos, (en 1936-37, en 1948-50 y en 1966 se faenaron 8.0, 9.5 y 12.1 millones de vacunos, respectivamente) dichos incrementos han sido inferiores al del crecimiento de población, lo que se ha traducido en menores disponibilidades por persona para el consumo interno y la exportación. Así, de una producción media anual por habitante de 128 kilogramos en el período 1935-39 incluyendo las exportaciones en pie, ella descendió a 120 kilogramos en el quinquenio 1962-66. Sin embargo se nota, a partir de 1964 una tendencia al aumento como resultado de una nueva y acentuada política de fomento pecuario.

La tendencia histórica de la producción uruguaya en el período 1948-50 a 1966 fue claramente desfavorable (tasa de -0.2) lo que significó una notable disminución de la producción por habitante. En efecto, ésta descendió de cerca de 167 kilogramos en 1950 a un promedio de alrededor de 106 kilogramos en 1958-59, causando un gran deterioro del consumo per cápita y de las exportaciones. A partir de 1960 el volumen del faenamiento aumentó considerablemente, lo que hizo que la producción por habitante se recuperara en parte, al ascender a 115 kilogramos.

El Paraguay, tercer exportador de carnes (perfectamente preparadas) después de Argentina y Uruguay, acusa un crecimiento relativamente importante de la producción, pues aunque en el período que se analiza la tasa de incremento anual fue de 2.5, comparada con 3 por ciento la demográfica, las tendencias del período 1962-66 son de un visible mejoramiento de la producción por habitante.

Brasil, el segundo productor latinoamericano de carne vacuna y con exportaciones de carnes de cierta significación, muestra una tendencia de muy lento crecimiento de la producción, la que con excepción de 1958 y 1959 se ha mantenido a un ritmo muy inferior al demográfico; en el lapso comprendido entre 1948-50 y 1965 la tasa histórica de extracción fue de sólo 1.9 por ciento. Este estancamiento relativo de la producción de carne no concuerda en manera alguna con el gran incremento numérico de la masa ganadera bovina que señalan las estadísticas brasileñas, lo que parece confirmar la opinión de muchos técnicos de este país que sostiene que las cifras de existencias están claramente sobre-estimadas.

En México, país que exporta el mayor número de ganado en pie, la aparición de la fiebre aftosa ocasionó un fuerte impacto a la producción ganadera, con gran disminución del abastecimiento interno y suspensión absoluta de las exportaciones de ganado en pie hacia los Estados Unidos. Estas se restablecieron a partir de 1953, año en el que ya erradicada la fiebre aftosa, se inició una etapa de franco y sostenido aumento de la producción.

En Colombia la tendencia es de crecimiento sostenido, a una tasa relativamente alta, cercana a la del crecimiento demográfico. Este aumento proporcional de la producción de carne se ha mantenido durante los últimos cuarenta años, debiendo anotarse por otra parte que las fluctuaciones anuales de carácter cíclico, en general se apartan poco de la tendencia histórica de la curva de extracción.

En Bolivia y Ecuador la producción total también ha estado incrementándose, pero, lo mismo que en los otros países mencionados, a un ritmo que no supera visiblemente los aumentos de la población y que, por consiguiente, sigue propiciando niveles muy bajos de consumo.

Chile es el único país miembro de ALALC en donde la producción de carne vacuna por habitante ha estado descendiendo año tras año en forma evidente.

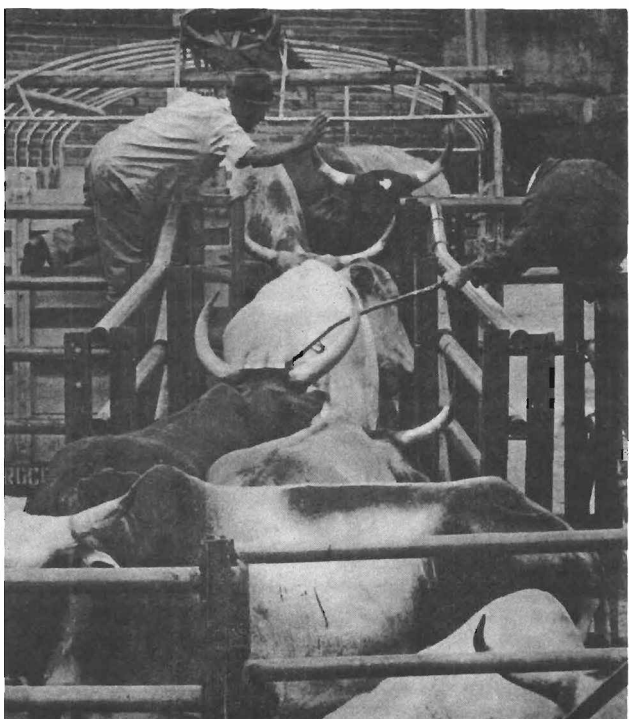
Solamente en Perú y Venezuela la tendencia de la extracción muestra un ascenso más pronunciado que el demográfico; no obstante este progreso significativo, los fuertes faltantes de la producción se siguen supliendo en parte con importaciones de ganado y carne.

- exportaciones -

En 1962-66 los países de la ALALC exportaron un promedio anual de 998 000 toneladas de carne, (carnes frescas, enfriadas, congeladas, preparadas, enlatadas de bovino y ganado bovino en pie, en términos de carne en canal) volumen éste ligeramente superior al de preguerra. Con todo, conviene señalar que la participación latinoamericana en las exportaciones mundiales se ha reducido de 41 por ciento que era en aquella época a un 25 por ciento en la actualidad.

De la información disponible sobre el destino de las exportaciones conviene destacar que, si bien el principal mercado para las carnes de América Latina sigue siendo Europa Occidental, se han producido cambios de gran significación; así, hace 10 años el 68 por ciento de las carnes enfiadas y congeladas se destinaba al Reino Unido y 17 por ciento a Alemania Federal, Francia e Italia. En la actualidad solamente el 34 por ciento de los despaños corresponde al Reino Unido, pero en cambio las exportaciones a los otros tres países mencionados representan el 31 por ciento. Por otra parte, se han abierto nuevos mercados, entre otros el de España, con una participación importante cercana al 10 por ciento de las exportaciones de los países miembros de la ALALC. También se cuenta ahora con compradores de importancia en Europa Oriental y en el Medio Oriente.

En el renglón de carnes preparadas y enlatadas Estados Unidos y el Reino Unido siguen siendo el principal destino, con una participación de alrededor de 78 por ciento en el quinquenio 1962-66.



Es pertinente señalar que el poco progreso y fluctuaciones que en conjunto muestran las exportaciones de carne a países de extrazona no sólo es el efecto del estancamiento de la producción, sino muy principalmente el resultado de dificultades impuestas por ciertos países importadores (en especial la CEE y el Reino Unido) y de la ausencia de una política y organización de las exportaciones más agresivas por parte de América Latina.

- importaciones -

En el quinquenio 1962-66 las compras de carnes frescas, enfiadas y congeladas de ganado vacuno hechas por Chile y el Perú a otros países miembros de la ALALC intermediaron unas 20 000 toneladas al año (95 por ciento del comercio intrazonal de estas carnes), en tanto que las de carnes conservadas, preparadas y enlatadas sólo alcanzaron en toda la zona un promedio cercano a 550 toneladas, siendo Bolivia y Perú los principales importadores, seguidos por Chile, Colombia, Ecuador, México y Venezuela. Las de ganado vacuno en pie alcanzaron un promedio anual de 234 000 cabezas, correspondiendo más de las cuatro quintas partes a las compras de Chile y Perú.

Las importaciones de ganado vacuno y carnes muestran un incremento relativamente importante con relación a hace 30 años y una disminución respecto al promedio del quinquenio 1948-52. En la actualidad, como entonces, siguen equivaliendo a una proporción muy pequeña del consumo interno, exceptuando a Chile y Perú.

	1934-38	1948-52	1962-66
Carnes (miles de tons)	10.1	30.6	26.9
Ganado en pie (miles de cabezas)	186.0	269.0	234.0

En cuanto al origen de las importaciones, corresponden a Argentina el 73 por ciento de las compras de carnes refrigeradas y ganado en pie hechas por Chile y Perú, siguiendo en importancia Colombia como abastecedor de

Perú. Las importaciones de carnes preparadas y enlatadas, de reducida significación, son en su mayoría de origen intrazonal, mayormente del Paraguay, y en 31 por ciento procedentes de Estados Unidos y Europa Occidental.

- niveles de consumo -

Las cifras dejan ver claramente que con excepción de Argentina, Uruguay y Paraguay, el consumo por habitante de carne bovina es apreciablemente bajo en los países miembros de la ALALC, preferentemente en Bolivia, Ecuador, México y Perú, en donde apenas llega a unos ocho a nueve kilogramos por año.

Es evidente que los niveles de consumo varían con el ingreso disponible para el gasto en carne, a su vez influido por los precios relativos. No obstante, en Paraguay, país de bajo ingreso, el consumo por habitante es relativamente alto, en tanto que es inferior en Venezuela, con mayor ingreso, pero con ostensibles limitaciones de sus disponibilidades de ganado para la matanza.

Es importante anotar que en Argentina, Chile y Uruguay se ha registrado en los últimos años una contracción del consumo por habitante, por el sostenimiento de las exportaciones en el caso argentino y uruguayo y como consecuencia del ascenso de los precios relativos de la carne, originado en la inelasticidad de la oferta y en dificultades de abastecimiento; en Chile parcialmente debido a la política de sustitución de importaciones.

En siete países de la ALALC el consumo depende completamente de la producción nacional. De los otros cuatro países, Chile y Perú suplen con importaciones un tercio de su consumo y un cinco por ciento Bolivia y Venezuela.

Por lo que hace a la participación de la carne de vacuno en el consumo total de carnes, ella es extraordinariamente alta en Argentina, Paraguay y Uruguay, en donde el consumo por habitante de otras clases de carne es de poca significación. En Brasil y México la carne de vacuno representa alrededor del 75 por ciento del consumo, siguiendo en importancia la carne de cerdo, y en menor proporción las de ovino y caprino. En Colombia y Venezuela cerca del 80 por ciento del consumo es de carne de vacuno, y el resto de porcino, ovino, caprino y ave. En Chile es menor la participación de la carne de vacuno - 60 por ciento - y relativamente importante la de cerdo y demás especies. En Bolivia, Ecuador y Perú el consumo de vacuno apenas representa aproximadamente la mitad del consumo total, dada la contribución importante de la carne de cordero y otras especies (cerdos, auques y pequeños animales).

Respecto a las tendencias del consumo por habitante, la situación puede resumirse así: descenso en Argentina, Chile y Uruguay; incremento en Perú y Venezuela y estabilización en los países restantes, lo que para la región en conjunto equivale a una evolución negativa del consumo.



NACIONES UNIDAS

Notas sobre la Economía y el  
Desarrollo de América Latina

Preparadas por los Servicios  
Informativos de la CEPAL.  
Casilla 179-D, Santiago, Chile

- perspectivas hacia 1985 -

Las perspectivas factibles sobre el comercio intrazonal y con terceros países de la carne bovina, deben considerarse con arreglo a las siguientes alternativas y supuestos.

Hacia 1985, con la expansión y mejoramiento de praderas, reducción de la mortalidad, aumento de la natalidad y mejores prácticas de administración, el inventario de ganado bovino podría incrementarse a una tasa anual cercana al 3 por ciento. La extracción de animales para faenamiento y exportación en pie, podría elevarse de 14 a 17 por ciento de las existencias y el rendimiento de carne en canal de 196 a 200 kilogramos por animal, en condiciones de simple pastoreo, siempre y cuando que se acorte la edad de beneficio y se dé una mejor preparación al ganado de consumo. En estas circunstancias, la producción total de carne de los once países se incrementaría hasta alcanzar un poco más de 11 millones de toneladas, esto es, aumentarse a una tasa anual de 3.6 por ciento, perfectamente compatible con la ya registrada en algunos países de la zona en épocas de auge ganadero.

Hechas las proyecciones de la demanda futura interna, en función de previsiones del crecimiento demográfico y del ingreso personal disponible y de los niveles, hábitos y tendencias del consumo, la demanda efectiva se calculó para 1985 en 8.8 millones de toneladas, contemplando desde luego el mejoramiento esperable de los niveles de consumo por habitante. Después de confrontar estas alternativas o hipótesis de la oferta y demanda globales, se halló que los países miembros de la ALALC bien podrían disponer en tal año de un saldo exportable de carnes refrigeradas, carnes conservadas y ganado en pie, de la especie bovina, equivalentes a 2 580 000 toneladas de carnes en canal; estos, con relación al promedio anual de exportaciones del período 1962-66, implicaría un aumento de 158%. Se prevén aumentos muy importantes de las exportaciones de carnes argentinas, uruguayas y paraguayas y un progreso significativo de los despachos de países exportadores en desarrollo como Brasil y Colombia.

Con relación a estas proyecciones, el Estudio de la CEPAL anota que es evidente que la cristalización de tales perspectivas y la colocación de excedentes en los países importadores dependerán de las políticas de fomento que se pongan en marcha, del grado de integración e intercambio que alcancen los países de la ALALC, y de manera fundamental, de la ampliación de la demanda externa y de la eliminación o reducción de las restricciones

arancelarias, cuantitativas y de otro orden que ciertos países importadores están aplicando a los excedentes exportables de América Latina.

El Estudio indica también que en lo que se refiere al comercio intrazonal de carne y ganado bovino, su volumen en años recientes sólo equivalió al 8% de la exportación total, debiéndose atribuir esta situación a la escasez de medios internacionales de pago por parte de los países deficitarios y a su marcada política de autoabastecimiento que los caracteriza.

Anota igualmente que las perspectivas de desarrollo no son iguales en todos los países de la Zona, en virtud de sus disímiles condiciones naturales. Es probable que en algunos de ellos, pese a los esfuerzos que se hagan, no sea posible abastecer totalmente la demanda interna con producción nacional. Por ello, puede sostenerse que existen fundamentos para pensar que el volumen del comercio intrazonal puede acrecentarse en forma considerable, a través de convenios bilaterales, acuerdos subregionales y mecanismos de trueque y compensación tendientes a cubrir demandas adicionales y a solucionar las crisis de abastecimiento de carácter estacional. Por otra parte, podría esperarse una mayor expansión del comercio intrazonal mediante la sustitución de importaciones desde terceros países, especialmente en el renglón de carnes industrializadas, e inclusive de las importaciones que se hacen de animales de cría para mejorar la raza, con el consiguiente ahorro de divisas.

- tendencia favorable -

Dentro de sus consideraciones generales, el Estudio señala que son en verdad muy amplias las posibilidades zonales de integración y complementación que tienen por delante los países de la ALALC en materia de producción ganadera y comercialización de sus excedentes. En este sentido, deberán unificar y coordinar su acción, y complementar y mejorar sus servicios de investigación, extensión y asistencia técnica. Igualmente, tendrán que emprender una lucha común contra la fiebre aftosa, cuya existencia endémica en los países sudamericanos está limitando la colocación de las carnes en ciertos mercados internacionales. Además, mejorar y racionalizar los canales de comercialización interna y externa; favorecer el intercambio zonal de los insumos físicos que requiere la ganadería; y, como aspecto de vital importancia, constituirse en un bloque con capacidad conjunta de negociación frente a los países importadores que hacen parte de las grandes esferas económicas regionales.